



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

*Nadie se salva solo: una reflexión psicoanalítica acerca del suicidio, el
Otro y el neoliberalismo*

Modalidad de presentación: Ensayo

Autora: Camila Marqués

Legajo: M-5855/6

DNI: 41.951.932

Docente responsable: Jorge Faccendini

Agradecimientos

A Sonia, por ser mi lugar seguro;
A Pablo, por mantenerme con los pies sobre la tierra;
A Fausto, por los abrazos y palabras justas;
A Marisa, por enseñarme que la Patria es el otro;
A Camila y Aurelia, por las risas sin límite;
A mi familia de correr, por acompañar dentro y fuera de las carreras;
A mis facu-amigas, por la escucha y paciencia inconmensurable;
A mis amigas y amigos de siempre, por ser la familia que asiste a la distancia;
A la cátedra de Salud Pública y Salud Mental, en especial a Paola y a Esmeralda, por alojar
y transmitir la importancia de defender nuestros derechos;
A Jorge, por ser un guía en esta aventura del psicoanálisis;
A Juan, por la dedicación y el compromiso;
A la Facultad de Psicología, por dejarme habitarla durante tantos años;
A él, por enseñarme a amar hasta el planeta más lejano;
A ella, por enseñarme a amar hasta el arcoiris.

Índice

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Desarrollo.....	7
Aproximaciones freudianas respecto del suicidio.....	7
Pasaje al acto y la función del Otro.....	8
El discurso capitalista y el neoliberalismo.....	11
Reflexiones finales.....	16
Referencias bibliográficas.....	18

Resumen

El presente ensayo analiza el suicidio, entendiéndolo como un fenómeno multicausal y complejo que atraviesa a diferentes edades, sociedades y momentos históricos. En un primer apartado se nombran conceptos explicados por Freud a lo largo de su desarrollo teórico, como lo es la pulsión de muerte y el superyó, que permiten esbozar este fenómeno. Además, se introduce la función del Otro, su relación con el sujeto y la influencia que tiene en su constitución como tal. Por otro lado, se presentan los distintos discursos que Lacan menciona tanto en el *Seminario 17* como en la Conferencia en Milán de 1972, y se amplía uno de sus discursos, el capitalista, para poder introducir lo que ocurre en la cultura neoliberal entendida no sólo como productora de bienes sino también de subjetividades configurando lazos y formas de desear. Para comprender estos conceptos se utilizan, además de Freud y Lacan, autores contemporáneos como Gallo, Pipkin, Plut, Han. A partir de sus teorías, se desprende que una posible estrategia para sostener la existencia en este tipo de sociedades radica en preservar los lazos sociales, procurando resistir la penetración del discurso neoliberal que induce al sujeto a suponer que, si no se ajusta a determinados patrones, su continuidad vital resulta inviable.

Palabras clave: suicidio - Otro - discurso capitalista - neoliberalismo.

Introducción

El suicidio es una problemática compleja de abordar, ya que ocurre en distintas edades y clases sociales, culturas y momentos históricos. Desde el Observatorio del Desarrollo Humano y la Vulnerabilidad de la Universidad Austral (2025) se registró en nuestro país la mayor cantidad de suicidios desde 2017 entre personas jóvenes de entre 20 y 29 años. Es también la primera causa de muerte en mujeres adolescentes. Esto pone de manifiesto que el fenómeno no solo se vincula a una problemática de salud pública, sino que se articula con un entramado sociohistórico, dado que en los años señalados Argentina atravesó crisis económicas que inciden directamente en la conformación y el equilibrio de la subjetividad. En numerosos casos, la ausencia de contención como así también la presión social contribuyen a incrementar transformaciones que intervienen en la conformación de la identidad y el sentido de pertenencia. Estas características pueden incrementarse a partir del discurso neoliberal entendido como “productor significativo de sufrimiento en la vida contemporánea” (Frazer Carrol, 2025, p. 15), como así también es un discurso que promueve la autosuficiencia y la competencia individual, empujando al sujeto hacia condiciones de existencia cada vez más precarias, en las que se diluye el lazo social.

A su vez, el suicidio es objeto de interrogación de muchas disciplinas, entre ellas el psicoanálisis. Los esclarecimientos existentes están lejos de ser únicos y acabados; por el contrario, son muy diversos e incluso contrapuestos, lo que pone de manifiesto que resulta insuficiente la comprensión de este fenómeno desde una sola perspectiva. Por lo tanto, este trabajo no busca establecer una verdad acabada acerca del suicidio ni ofrecer una explicación universal sobre sus causas, en tanto se trata de un fenómeno subjetivo que remite a la singularidad del sujeto y a las coordenadas particulares de su posición en el deseo y en la relación con el Otro. De esta manera, se desarrollarán hipótesis de lo que se entiende de suicidio y sus posibles causas.

El suicidio es una problemática que existe desde el inicio de la humanidad y que fue definida de distintas maneras desde la Antigüedad hasta nuestros tiempos. Por otro lado, no es un concepto que defina explícitamente el psicoanálisis. Sin embargo, en el texto “Contribuciones para un debate en el suicidio”, Freud (1996) lo menciona y se pregunta cómo es posible que llegue a superarse la pulsión de vivir, de intensidad tan extraordinaria. Luego, en “Duelo y Melancolía”, en 1915, Freud (2017a) encuentra cómo abordar desde la melancolía esta problemática. En este trabajo proporciona una metapsicología sobre la melancolía.

Posteriormente, en 1920, Freud (2017b) desarrolla la noción de pulsión de muerte. La opone a las pulsiones de vida, y hace de esta dualidad la base fundamental sobre la que

reposa toda la teoría pulsional. Por último, en “El malestar en la cultura”, texto de 1930, Freud (1997) reflexiona a “reconocer un afuera, un mundo exterior, que proporciona frecuentes, múltiples e inevitables sensaciones de dolor y displacer” (p. 68). De esta manera, introduce cierta influencia que hace que el mundo externo se vuelva incierto para el yo. A su vez, plantea que los sujetos buscan la felicidad pero desde tres lugares amenaza el sufrimiento: el propio cuerpo, el mundo exterior y los vínculos con otros seres humanos. Así, se puede esbozar no solo el sufrimiento por parte del propio cuerpo del sujeto sino también que hay una influencia a partir del vínculo con otros seres.

Lacan, por su parte, propone distintas lecturas acerca del Otro a lo largo de su enseñanza. En un comienzo, se lo plantea como una alteridad radical, es quien “sanciona el mensaje” (D’ Angelo et al., 2019, p. 39). Luego se precisa que no se trata de alguien, es decir, es una alteridad no personal. Es un lugar donde el decir es leído y sancionado como dicho. Tampoco es un lugar espacial sino que lo denomina como “tesoro del significante” (Lacan, 2018, p. 766), es el compañero del lenguaje. El lenguaje sólo puede existir en la medida en que haya un Otro al cual la palabra se dirige. Es decir, hablar siempre implica la presencia de alguien que escuche y reconozca lo dicho. Por eso Lacan plantea que el Otro actúa como el tesoro del significante, es decir, como el lugar donde se conserva y organiza el sistema de los significantes que hacen posible la comunicación y la constitución del sujeto. Por otro lado, hay un sentido de apelación al Otro ya que este es el lugar donde el decir se plantea como verdadero y, que también, cumple la función de determinar la posición del sujeto. En otras palabras, el lugar del Otro deja de ser una persona y empieza a ser el lugar de los significantes, lugar-función. Por otro lado, una de las maneras que encuentra Lacan para explicar el suicidio es el pasaje al acto, en donde se rompe con el campo del Otro y el sujeto se lanza por fuera de la escena discursiva. Este es diferenciado del *acting out*, que supone un mensaje simbólico dirigido al Gran Otro, mientras que el pasaje al acto se corresponde con la huida respecto del Otro.

En concordancia con lo anteriormente expuesto, el presente ensayo tiene como propósito reflexionar acerca del fenómeno del suicidio desde una perspectiva psicoanalítica. En este sentido, y considerando que el psicoanálisis concibe la constitución subjetiva en relación con el campo del Otro, se vuelve fundamental interrogar y analizar qué sucede con dicha función-lugar del Otro y la posible influencia de las exigencias del neoliberalismo en el pasaje al acto suicida.

Como antecedentes a esta temática, se pudo encontrar investigaciones del suicidio abordadas desde el psicoanálisis. Como investigación actual de la problemática, Eisbroch (2019) trata de dar cuenta la importancia del psicoanálisis para dar respuesta a los padecimientos subjetivos de las distintas épocas. Expresa que “el psicoanálisis no pasa de moda en tanto da respuesta respecto del tratamiento posible de lo real de cada quien

envuelto en los mandatos de la época” (2019, p. 293). Por otro lado, hace referencia al discurso capitalista de Lacan, explicando que el mismo está en crisis en donde el lazo social queda fragmentado.

Se puede observar entonces la influencia de un Otro en el sujeto, aunque no esté contextualizado. La vacante en estos documentos es acerca del suicidio, es decir, no se menciona la posibilidad de influencia de las exigencias neoliberales a la hora del pasaje al acto suicida. Respecto de esto último, a la inversa ocurre con la explicación que brinda González (2019), ya que plantea al suicidio como un acto de resistencia política dentro de las dinámicas del sistema neoliberal del empresario del yo. El autor le añade un valor político a la ejecución del suicidio, es decir, pensar en los contextos culturales de la población como también en las dinámicas del sistema capitalista. Se puede observar entonces la influencia del neoliberalismo en el sujeto pero la vacancia en el mismo consiste en la falta de la mención acerca de cómo influye el Otro en aquella decisión.

Aproximaciones freudianas respecto al suicidio

¿Cómo comenzar a definir este gran enigma? Freud, en su teorización, elabora distintos operadores conceptuales que se pueden vincular al entendimiento del suicidio. Entre los seleccionados y más difundidos se encuentra “Más allá del principio del placer”, en donde teoriza la pulsión de muerte. Allí, Freud (2017b) desarrolla cuál es la meta final del organismo: regresar a lo inorgánico. Es por ello que establece que la meta de toda la vida es la muerte. Pero, a la mencionada pulsión de muerte, la contrapone con las pulsiones de vida, que se vinculan con lo que anteriormente se denominaba pulsiones sexuales y autoconservación. A la segunda la presenta como revoltosa, mientras que la primera puede pasar de manera más inadvertida, más silenciosa. Una explicación hipotética para la búsqueda de ciertas formas de suicidio, a pesar del dolor asociado, podría ser que la intensidad de la pulsión de muerte ha alcanzado un punto en el que eclipsa la capacidad del sujeto para imaginar una existencia alternativa, llevándolo a percibir la vida únicamente a través del lente de la desesperanza y la falta de valor en el momento en que considera la posibilidad de abandonar el mundo de los vivos. Aparece el “sentimiento de sin salida” (Gallo, 2021, p. 55).

A partir del desarrollo previo, es posible profundizar en el texto “Duelo y Melancolía”, en donde se retoman cuestiones respecto de la pulsión de muerte como así también se elabora la definición de lo que Freud entiende por melancolía. Se observa en ella, similar al duelo, una aflicción profundamente dolorosa, acompañada por una retirada libidinal del mundo exterior, pérdida de la capacidad de amar, inhibición generalizada de la función productiva y un empobrecimiento del yo que se manifiesta en autorreproches, sentimiento de culpa y conductas de autocastigo. A su vez, “el melancólico muestra una rebaja en su sentimiento yoico, un enorme empobrecimiento del yo” (Freud, 2017a, p. 243), es decir, hay un yo vacío. Esto explica que lo que le ocurre al yo se vincula con un sentimiento de indignidad, moralmente despreciable. ¿Por qué sucede esto? En la realidad pierde un objeto, pero en sus declaraciones hay una pérdida del yo, es decir, “una parte del yo se contrapone a la otra, la aprecia críticamente, la toma por objeto” (Freud, 2017a, p. 245). Esto muestra que hubo una investidura de objeto, poco resistente, y la libido que debía dirigirse a otro objeto se dirige hacia el yo, ocurriendo así una identificación del yo con el objeto resignado.

La sombra del objeto cayó sobre el yo, en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado. De esa manera, la pérdida de objeto

hubo de mudarse en una pérdida del yo, y el conflicto entre el yo y la persona amada, en una bipartición entre el yo crítico y el yo alterado por identificación (Freud, 2017, p. 246).

Es a partir del desarrollo de este concepto donde se puede observar un tipo de suicidio que ocurre en la sociedad actual, el suicidio melancólico. Gallo (2021) lo plantea de esta manera, ya que hay un ideal en la actualidad de que solo puede cometer un suicidio una persona que padece de melancolía, o dicho en términos de la psiquiatría, depresión. Al mismo tiempo, el autor expone que el suicidio melancólico se trata de una venganza a sí mismo, donde el sujeto se juzga como alguien que falló en la vida y en los retos que esta propone. Este tipo de suicidio se acompaña de un sentimiento de desprecio de sí, y se encuentra satisfacción en la destrucción del propio cuerpo, del propio ser.

Se puede afirmar, entonces, que en una persona que comete un suicidio hay una dominación por parte de la pulsión de muerte, sin preservación del yo. Al mismo tiempo, se observa un superyó potente, en donde el componente destructivo se depositó allí mismo, generando un superyó como “cultivo de la pulsión de muerte” (Freud, 1979, p. 54) que implicaría llevar al yo al fin de la existencia. Al mismo tiempo, esta manera de actuar del superyó se puede explicar por el hecho de que la severidad es uno de los peligros que sufre el yo junto con la libido del ello y las amenazas del mundo exterior. A este último se lo intentará relacionar con la cultura neoliberal en otro de los apartados de este ensayo.

Pasaje al acto y la función del Otro

Una de las maneras que propone Lacan para explicar el suicidio es la de pasaje al acto. Evans (2007) hace referencia al pasaje al acto como una salida total de la escena, salida de la red simbólica la que implica una disolución del lazo social. En su Seminario *La angustia*, Lacan define al pasaje al acto relacionándolo con el suicidio como un “dejarse caer” (Lacan, 2019, p. 128). Ese *dejarse caer* corresponde a la escena y se lo considera como correlato esencial de este modo de interpretar al suicidio.

Es juego ciego y negación de sí; constituye la única posibilidad, puntual, para un sujeto, de inscribirse simbólicamente en lo real deshumanizante. (...) Es rebelión apasionada contra la ineludible división del sujeto. Es victoria de la pulsión de muerte, triunfo del odio y del sadismo. Es también el precio pagado siempre demasiado caro para sostener inconscientemente una posición de dominio, en el seno de la alienación más radical, puesto que el sujeto está incluso dispuesto pagarla con su vida. (Chemama, 1996, p. 5)

Es así como, por otro lado, Gallo (2022) expone que al pasaje al acto lo precede una caída en el plano psíquico que quedará presentificada por el acto de dejarse caer en lo real.

Por lo tanto, hay una condición estructural en el pasaje al acto que se vincula con dejarse caer, donde el sujeto se eyecta de la escena, el sujeto se convierte en puro objeto, es decir, se identifica con el objeto *a* como resto, como desecho. Para ejemplificar el fenómeno del pasaje al acto, Lacan retoma el caso freudiano de la joven homosexual. En dicho caso, Freud relata que la joven, al ser sorprendida por la mirada colérica de su padre mientras paseaba junto a la mujer de la que estaba enamorada, reaccionó arrojándose de manera inmediata a las vías del tranvía. Lacan interpreta este gesto como un pasaje al acto, es decir, como una irrupción que no se constituye como mensaje ni busca ser descifrada por el Otro, dado que para la joven la vía de la simbolización se hallaba clausurada. Frente a la confrontación con el deseo paterno, emerge en ella una angustia insoportable que la conduce a identificarse con el objeto mismo de desecho, el objeto *a*, precipitando su caída fuera del campo del sentido y del lazo simbólico. De esta manera, se observa cómo Lacan retoma lo que Freud en su momento planteó respecto de la recaída del objeto sobre el yo para dar cuenta de que el sujeto se identifica con lo real del objeto.

Por otro lado, el pasaje al acto se lo diferencia con el *acting out* también ejemplificado por Lacan con el caso de la joven homosexual. Según Freud, para la joven resultaba significativo mostrarse públicamente junto a la mujer amada en los lugares más transitados de Viena, especialmente en las cercanías del ámbito laboral de su padre. Lacan interpreta esta conducta como una manifestación de *acting out*, en tanto constituye la puesta en escena de un mensaje dirigido al Otro —en este caso, al padre—, pero que no logra ser simbolizado ni escuchado en el registro del discurso. Así, el acto se presenta como una forma de apelación al deseo del Otro, que intenta hacerse oír allí donde la palabra ha perdido eficacia. Aquí se puede observar como se monta una escena que está dirigida a un Otro buscando así su atención, su interpretación, es decir, un mensaje cifrado que exige “una respuesta más justa por parte del Otro” (Vargas Castro, 2022, p. 75), como así también “buscando una verdad, mima lo que no puede decir, por defecto en la simbolización” (Chemama, 1996, p. 3). Cabe aclarar que si bien el pasaje al acto no es demostración al Otro, no quiere decir que carezca de dirección hacia este. Un sujeto se intenta suicidar o se suicida cuando supone que ya no hay quien lo rescate. En el caso del *acting out*, se construye en un llamado al Otro para ser rescatado.

En el contexto del pasaje al acto suicida, emociones como la angustia, la tristeza, la desesperación, la impotencia y el sentimiento de caída ocupan un lugar central. Desde la perspectiva psicoanalítica, la angustia emerge como un factor crucial en la comprensión clínica de las causas psíquicas subyacentes al acto suicida. Por su parte, Gallo (2021) informa que el pasaje al acto en la enseñanza de Lacan se puede vincular con todas las estructuras, ya sea psicosis, neurosis o perversión. En el pasaje al acto en el neurótico se observa cómo el sujeto se desvanece cuando lee en el Otro que le sirve de referencia o

sostén – signos que quedan por fuera de su deseo – lo que generaría mucha angustia y encontraría allí un motivo para el pasaje al acto. Para el neurótico, expresa Gallo (2021), el deseo del sujeto consiste en ser deseado por ese Otro como así también su alojamiento. Cuando esto no ocurre, no hay sentido para una existencia posible ya que el sujeto se queda sin recursos y con una incertidumbre de no saber qué es lo que el Otro quiere del sujeto, lo que generaría una fantasía del suicidio. En este caso, no se interroga por un objeto sino por un lugar, por una posición deseante. ¿Se puede ver al suicidio como un intento de alojarse en ese Otro?

El suicidio pensado como estrategia de aniquilación del sujeto, de su desaparición, que remiten a la ausencia del Otro como ley que reúne al deseo dejando al sujeto en un deseo mortífero, reducido a puro objeto. Evasión de la escena y por lo tanto pasaje al acto. (Pipkin, 2023, p. 133)

Ahora bien, ¿quién o qué es el Otro? Como se planteó en la “Introducción”, no es solo una persona, sino el sistema simbólico en el que el sujeto se constituye, es decir, el Otro representa el lugar del lenguaje, la cultura, el inconsciente, la ley, lo simbólico. En este caso, va a tener un lugar de exterioridad, un rol fundamental para la constitución del sujeto ya que depende de cómo haya operado que puede darle sentido a la vida o a la muerte. Al mencionar anteriormente el deseo del Otro, se lo puede explicar a partir de ser aquello que el sujeto pretende captar y que puede llegar hasta el sacrificio del suicidio para lograrlo. Es un Otro al que no se puede fallar, garante del ser y, al mismo tiempo, quien decepciona por su inconsistencia. Es por esto que la presencia del deseo de muerte lleva a la interrogación sobre las variadas versiones de la ausencia del Otro. Además, hay algo fallido en quien debía ser soporte de una función, es decir, hay algo fallido en ese soporte simbólico. De esta manera, se infiere que el pasaje al acto se caracteriza por una irrupción que afecta distintos registros: la unidad de la personalidad, la mediación simbólica de la palabra, el lazo social y la relación con el Otro que encarna la ley. En este sentido, se vincula con fenómenos como el suicidio donde, en el marco de la transferencia al Otro simbólico, la posibilidad misma de un llamado queda obturada, precipitando al sujeto a una caída fuera de la escena, al vacío.

Desde esta perspectiva, se puede observar que en el sujeto se produce una desestructuración significativa, lo que resulta en una pérdida de gobierno sobre su propia vida y existencia. La caída del sujeto como objeto se relaciona con la ausencia de sostén simbólico por parte del Otro, que puede manifestarse de dos maneras: ya sea porque el sujeto, inmerso en un goce autodestructivo, se aísla y se repliega en sí mismo, o porque el Otro lo abandona en su caída, privándolo de su función de apoyo y reconocimiento. Este

abandono constituye “la forma más letal del 'dejar caer', en tanto implica la pérdida de la relación simbólica que sostenía al sujeto” (Gallo, 2022, p. 59). A partir de ello, se puede hipotetizar que hay un Otro que abandona al sujeto, su función de brújula desaparece, lo deja caer y es también quien produce al sujeto como objeto *a*, como desecho. Bajo esta desesperación es que el pasaje al acto suicida puede producirse. Ante la ausencia de un Otro consistente y garante de la estabilidad simbólica, el sujeto se ve confrontado a una crisis existencial que cuestiona su lugar en el mundo y el sentido mismo de la vida. La falta de un referente estable y fiable genera una angustia profunda, llevándolo a enfrentar la posibilidad de vivir sin la seguridad que proporciona la presencia de un Otro que otorgue significado y coherencia a su existencia. Al mismo tiempo, el pasaje al acto “se precipita cuando se ha cansado del olor a la tristeza, de la icónica compañía de la soledad y nada puede hacer por recuperar el cálido olor del amor que ya no está” (Gallo, 2022, p. 128). En este contexto, el sujeto debe resignarse a la idea de vivir sin la garantía de un Otro que lo sostenga y le otorgue sentido, lo que puede implicar una redefinición radical de su relación con el mundo y consigo mismo.

El discurso capitalista y el neoliberalismo

Chemama (1996) define al discurso como una estructura de la comunicación, fundamentalmente del lenguaje, que se configura a partir de las relaciones del sujeto con los significantes y con el objeto. Dichas relaciones resultan decisivas en la constitución subjetiva y regulan las formas del lazo social. Al mismo tiempo, Lacan, con su teoría de los cuatro discursos detallada en el *Seminario 17: El reverso del psicoanálisis*, desarrolló una manera de explicar cuatro tipos posibles de lazo social: el discurso del amo, el discurso de la universidad, el discurso de la histérica y el discurso del analista. Posteriormente, en su conferencia en Milán en 1972, agrega el discurso capitalista.

¿Cómo explicar estos cuatro discursos? Cada uno de ellos está conformado por cuatro componentes: el significante amo (S1) –quien ordena al resto de los significantes–, el saber (S2), el sujeto (\$) y el plus de goce (*a*). Lo que los distingue se corresponde con la posición de estas letras, es decir, hay cuatro posiciones inamovibles y a cada una se le designa un nombre diferente: el agente (quien ocupa el lugar de iniciativa o mando), la verdad (lo que sostiene al agente), el otro (a quien se dirige el discurso) y producción (hace alusión al objeto). Ahora bien, los componentes van a ir rotando, produciendo así los diferentes discursos.

En el discurso del amo, discurso donde se funda el lazo social, “la posición dominante es ocupada por el significante amo, que representa al sujeto para otro significante o, más precisamente, para todos los otros significantes; no obstante, en esta

operación significativa hay siempre un excedente, es objeto *a*” (Evans, 2007, p. 74). De esta manera, Lacan muestra que el discurso del amo no es sólo una relación de poder social sino una estructura del lenguaje y del inconsciente. El amo necesita del esclavo, porque el saber está del lado del esclavo: es él quien sabe cómo producir, cómo hacer funcionar las cosas. Pero el amo mantiene su posición de dominio porque no sabe lo que sostiene su autoridad.

Por otro lado, en el discurso de la universidad, se plantea que la posición dominante es ocupada por el saber. Se observa un intento de dominio, no solo un dominio del saber sino dominio del otro al que se imparte ese saber. A su vez, en el discurso de la histeria, la posición de agente es ocupada por el sujeto dividido. Desde ese lugar, intentará poner en cuestión el lugar del Otro, ocupado por el significativo amo. Y como resto de esta operación, como producción, tenemos el saber. Por su parte, en el discurso analista la posición dominante, “el analista en la cura” (Evans, 2007, p. 75), es ocupada por el objeto *a*, es decir, es quien mueve todo el discurso. En el lugar de verdad nos encontramos con el saber, S2, saber que corresponde al analizante.

Por último, en el discurso capitalista, se observa una inversión que altera el funcionamiento del discurso, particularmente en lo que respecta a la producción del sujeto y la relación con el goce. El sujeto (\$) ocupa el lugar del agente y se dirige al significativo amo (S1), lo que genera como producto el objeto *a* (goce), y el saber (S2) queda relegado. Esto quiere decir que, en el capitalismo, el sujeto es consumidor, deseante, siempre en falta, y se dirige al significativo amo representado, en este caso, los ideales del sistema capitalista: éxito, rendimiento, productividad. Como resultado se obtiene una producción de goce ilimitado. Lo novedoso es que el capitalismo promete satisfacción, pero nunca la entrega completamente, produciendo así una demanda constante. Se observa entonces cómo es un discurso que impulsa un goce sin límites, no reconociendo así la falta, eliminando cualquier barrera que impida gozar. Este discurso se corresponde con lo planteado por Freud en “El malestar de la cultura”:

¿Qué es lo que los seres humanos mismos dejan discernir, por su conducta, como fin y propósito de su vida? ¿Qué es lo que exigen de ella, lo que en ella quieren alcanzar? No es difícil acertar con la respuesta: quieren alcanzar la dicha, conseguir la felicidad y mantenerla. Esta aspiración tiene dos costados, una meta positiva y una negativa: por una parte, quieren la ausencia de dolor y de displacer; por la otra, vivenciar intensos sentimientos de placer. (Freud, 1979b, p. 76)

Tal como advierte Lacan en su formulación del discurso capitalista, este régimen económico introduce una lógica que impacta directamente en la constitución subjetiva,

promoviendo un goce ilimitado y desanclando al sujeto de los marcos simbólicos que antes lo contenían. En este sentido, comprender lo que acontece con el sujeto en la actualidad exige situarlo dentro de la economía y de las coordenadas discursivas que estructuran su existencia. Se pretende entonces un sujeto el cual pueda producir, reproducir y gozar tanto como pueda generando así una presión imposible de soportar.

Además, Lacan (1972) plantea que este es un discurso insostenible. ¿Hasta dónde el sujeto puede gozar sin límites? Esta insostenibilidad de la cual hace referencia se corresponde también con los tiempos actuales en donde los sujetos están sumergidos en un capitalismo neoliberal. Este último no se reduce a un sistema de producción de bienes, sino que opera como un modo de producción de subjetividad, configurando los lazos sociales y las formas del deseo contemporáneo. Es una forma de sociedad y un modo de existencia bajo la forma de empresa que determina la manera de vivir, de relacionarse y de representarse a uno mismo, es decir, es un proyecto de sociedad donde se fabrica un modelo de ser humano. Esto quiere decir que la producción de subjetividad depende de los momentos históricos, es producto de la cultura, y al mismo tiempo, el sujeto es su productor.

Por su parte, lo que busca el neoliberalismo es generar un sujeto competitivo, consumista e individualista. Dentro del mandato consumista, se le ordena al sujeto consumir más allá de sus necesidades. Ibarra Ibañez (2021) expresa que se configura un mecanismo de control interno en el cual ya no resulta necesaria la intervención de una autoridad externa para asegurar la integración de los individuos en la lógica del sistema capitalista. Este ha logrado internalizar sus principios hasta tal punto que se incorpora en la subjetividad humana, instaurando modos de ser y de pensar orientados por los intereses de la acumulación capitalista sin límites. Es un individualismo que dificulta la capacidad de establecer lazos sociales sólidos por la idea de competencia no solo del mercado sino también de los vínculos interpersonales, viendo al otro como un rival, es decir, “el individualismo deja al sujeto a merced del sistema capitalista neoliberal, pues dificulta la posibilidad de establecer vínculos afectivos con los demás” (Ibarra Ibañez, 2021, p. 159).

Al mismo tiempo, esta cultura neoliberal promueve la figura de un sujeto permanentemente satisfecho y funcional, ya que la emergencia de la angustia obstaculiza la lógica de la productividad y el rendimiento que dicho discurso exige, generando así una “sociedad del rendimiento” (Han, 2021, p. 25). En este marco, el malestar subjetivo se vuelve un obstáculo para el ideal de eficiencia propio del sistema, que tiende a desmentir o silenciar toda manifestación de falta o sufrimiento. Se puede observar otro motivo por el cual es un discurso que no se puede sostener. Además, se pretende que el sujeto logre una plena satisfacción y que la logre por sus propios medios, es decir, es responsable de sus actos, tanto de su éxito como de su fracaso. Plut (2018) desarrolla que una idea muy marcada en estas culturas se corresponde con la del mérito.

El mérito, como modelo social, es el complemento de la teoría neoliberal de la competencia entre agentes racionales y egoístas (el llamado *homo economicus*) y mantiene veladas las desigualdades sociales así como también la importancia de las respuestas colectivas y, sobre todo, del Estado a los riesgos existenciales. Según la teoría del mérito cada quien tiene lo que ha sido capaz de conseguir y si no lo tiene es el resultado de su propia incapacidad. (Plut, 2017, p. 30)

La noción de mérito, estrechamente vinculada a la idea de progreso, emerge como una respuesta ideológica frente al desamparo y la vulnerabilidad que impone el mercado. Esta respuesta se expresa en la máxima “sálvese quien pueda”, que sintetiza la lógica individualista propia del discurso neoliberal. En coherencia con esta concepción, dicho paradigma promueve la existencia de un Estado mínimo, considerado no como garante de protección social, sino como un obstáculo para la libertad y la autorrealización del individuo. Al mismo tiempo, Plut (2017) muestra cómo Byung-Chul Han expone que el fracaso del sujeto en la sociedad neoliberal hace que el propio sujeto se responsabilice a sí mismo en lugar de poner en duda a la sociedad o al sistema.

Por su parte, Han (2024) plantea a este tipo de sociedad como una sociedad del rendimiento, es decir, de sujetos que están forzados a aportar rendimiento, a “ser empresarios de sí mismos”.

En la afirmación *Yes, we can* se emplea el colectivo plural del verbo *poder*, que expresa justamente el carácter positivo de la sociedad del rendimiento. La prohibición, el mandato y la ley son reemplazados por el proyecto, la iniciativa y la motivación. (Han, 2024, p. 26)

La sociedad del siglo XXI, explica Han (2024), dejó de ser la sociedad disciplinaria que desarrolló Foucault y comienza a ser una sociedad de rendimiento, la cual se encuentra dominada por el verbo “poder”, contraponiendo a la sociedad disciplinaria, donde se utilizaba el “deber”. Este último, se podría decir, tiene un límite, mientras que el poder hacer no tiene ninguno. En este sentido, Han (2024) expone que el sujeto del rendimiento es más rápido y más productivo que el de la obediencia. Entonces, la creciente positivización de la cultura neoliberal conlleva una tendencia a reprimir o desmentir los afectos asociados a la negatividad tales como la angustia y la tristeza. Estos sentimientos, que remiten a la falta estructural del sujeto, se tornan incompatibles con el imperativo de felicidad y rendimiento propio del discurso neoliberal. En consecuencia, cuando tales manifestaciones del malestar no encuentran un lugar simbólico donde ser alojadas, pueden derivar en actos que expresan una ruptura con el lazo social como el pasaje al acto suicida.

En esta sociedad, nunca se tiene la sensación de haber alcanzado un objetivo definido. No es que el sujeto no quiera finalizar, sino que no puede. El imperativo del rendimiento lo fuerza a rendir cada vez más. El sujeto vive con una permanente sensación de carencia y culpa, compite contra sí mismo, y por eso trata de superarse hasta que se derrumba. El sujeto del rendimiento, sometido a la exigencia constante de superación y productividad, termina agotado, experimentando un profundo desencanto consigo mismo. Se ve atrapado en una dinámica autocompetitiva que lo enfrenta a su propia imposibilidad de descanso y de apertura al otro. Este encierro narcisista produce un progresivo vaciamiento del yo y una erosión del lazo social, al quedar el sujeto clausurado en la ilusión de autosuficiencia. En última instancia, puede pensarse a este individuo como un sujeto exhausto de su propia soberanía, que ya no dispone de la fuerza necesaria para sostener el mandato de ser dueño de sí mismo además de que, paradójicamente, no lo es. Se observa entonces un sujeto lamentándose de que nada es posible ya que forma parte de una sociedad en donde impera que nada es imposible.

Reflexiones finales

Si se piensa en un sujeto dentro de una sociedad neoliberal, detallada por Han como sociedad del rendimiento, sumergida en un discurso capitalista, se vislumbra que nada alcanza para este. Según plantea Gallo, mantenerse anclado a la vida se volvió un objetivo imposible, debido a que se considera a un sujeto sometido a las presiones externas, y posteriormente, sustituidas por la presión sobre sí mismo, que se hace pasar por una libertad imposible de sostener, propia de un régimen de producción capitalista neoliberal. A partir de un determinado nivel de producción, la autoexplotación es mucho más eficaz y genera más rendimiento que la explotación a cargo de otros, porque trae aparejada la sensación de libertad. Al definir a la sociedad del rendimiento como una sociedad de autoexplotación, se evidencia un progresivo deterioro en la vivencia existencial. El superyó en esta época no dice “no”, dice “más”. Más placer, más logro, más plenitud. Pero en ese exceso se cuele la culpa, el cuerpo que no alcanza, lo que no basta, donde la exigencia es infinita. El capitalismo neoliberal dicta no perder el tiempo, como si todo valiera por su rendimiento, como si incluso el descanso tuviera que ser productivo.

Sumergidos en este marco de la productividad y la competencia, muchas veces hay un llamado al amor sin respuesta, un desencuentro con el Otro amado, un sentimiento de profunda soledad e incompreensión del mundo, es por esto que necesita de lazos que acompañen a sobrellevar estos discursos. Siguiendo a Gallo, la imposibilidad del Otro contemporáneo de alojar una escucha en el tiempo preciso, así como su incapacidad para proponer alternativas que no queden capturadas por la lógica de la rentabilidad y la competencia ilimitada, produce un efecto de desamparo subjetivo. En tal contexto, el sujeto queda expuesto al vértigo de un vacío que no encuentra significación y que se vuelve, por ello, radicalmente inquietante. Así, el suicidio llega como respuesta ante no poder, no merecer; vinculándose, al mismo tiempo, con la caída de lo simbólico, que en algún momento supo estabilizarlo, orientarlo y protegerlo.

Cuando un sujeto define su ser como “otra alma colapsada”, está aludiendo a la orfandad en la que está expuesto a caer un joven en la época del Otro que no existe como elemento estabilizador anhelado. Cuando ya no se encuentra ningún refugio contra el malestar de la vida, ninguna coartada que nos entretenga y sirva de señuelo, el alma colapsa. Anhela un Otro que lo rescate de su caída e impida su compra a un boleto que solo sea de ida. Demanda la presencia de un otro que le entregue razones y gestos para seguir viviendo: palabras, abrazos, besos y caricias. (Gallo, 2022, p. 127)

Desde el psicoanálisis, el lazo subjetivo, con la fuerza vivificante del deseo, constituye una vía para ampliar la capacidad de amar y de sostener un vínculo afectivo con las propias acciones, de modo tal que dicho lazo opera como resguardo frente a la tristeza. Entre los puntos de sostén más fuertes se encuentran aquellas actividades o relaciones en las que el sujeto experimenta un sentimiento de bienestar, ya sea porque le resultan tratables, agradables o investidas de utilidad. Resulta indispensable remarcar que este sentimiento de bienestar se torna difícil de mantener de manera estable. El imperativo de la productividad y la búsqueda constante de rendimiento tienden a erosionar aquello que en una tarea podría conservar su dimensión auténtica. En consecuencia, la experiencia de sentirse a gusto se vuelve frágil, expuesta permanentemente al riesgo de desvanecerse.

La salud mental no puede pensarse al margen de las condiciones de vida, porque el malestar no es solo íntimo, también se gesta en los cuerpos precarizados, en el agotamiento cotidiano, en quienes sostienen sin ser sostenidos. No se puede olvidar que la angustia también habla de la época, de sus mandatos de productividad, de felicidad y de éxito. Si se piensa, como menciona Freud, que la vida consiste en la búsqueda de la felicidad, resulta difícil encontrar un Otro que acompañe y que cumpla función de sostén en una sociedad como la descrita, un Otro encarnado por la familia, por los vínculos sociales o por el Estado. En ese sentido, se puede pensar que escuchar es una forma de amar.

No hay subjetividad sin contexto, ni deseo posible sin condiciones mínimas para existir. Se trata, por lo tanto, de reconstituir vínculos que posibiliten la emergencia de la palabra y una escucha activa, promoviendo la elaboración de discursos orientados a fortalecer la cohesión, el sentido comunitario y la cooperación entre sujetos, es decir, enunciados que se inscriban en la premisa de que *nadie se salva solo*.

Referencias bibliográficas

- Chemama, R. (1996) Diccionario de psicoanálisis. *Diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis*. Amorrortu.
- D' Angelo, R., Carbajal, E., Marchilli, A. (2019) El Otro. En *Una introducción a Lacan*. Lugar Editorial.
- Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Paidós.
- Frazer-Carrol, M. (2025) *Mundo loco: políticas de salud mental*. Coloquio de perros.
- Freud, S. (1979a) El yo y el ello. En *Obras completas: El yo y el ello y otras obras (1923-1925)* (pp. 1-66). Amorrortu.
- Freud, S. (1979b). El malestar en la cultura. En *Obras completas: El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras. (1927-1931)* (pp. 57-140). Amorrortu.
- Freud, S. (2017a) Duelo y melancolía. En *Obras completas: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico: Trabajos sobre metapsicología y otras obras: 1914-1916* (pp. 235-255). Amorrortu.
- Freud, S. (2017b) Más allá del principio del placer. En *Obras completas: Más allá del principio del placer, Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras: 1920-1922* (pp. 1-62). Amorrortu.
- Gallo, H. (2021) *Porque se suicida un adolescente: pasaje al acto, urgencia y acto*. Grama.
- Han, B-C. (2024). *La sociedad del cansancio*. Herder Editorial.
- Ibarra Ibáñez, A. N. (2021). Neoliberalismo y subjetividad. El nuevo malestar. En *Revista de Psicología*, 20(2), 155–166. <http://dx.doi.org/10.24215/2422572Xe074>
- Lacan, J. (1972). Del discurso psicoanalítico. Conferencia en Milán. Recuperado de https://letrahora.com/wp-content/uploads/2022/11/Conferencia_en_Milan.pdf
- Lacan, J. (2019) Pasaje al acto y acting out. En *Seminario 10: La angustia* (pp. 127- 145). Paidós.
- Lacan, J. (2024) Producción de los cuatro discursos. En *Seminario 17: El reverso del psicoanálisis*. (pp. 9- 25). Paidós.
- Página 12. (2025) Salud mental: el suicidio es la principal causa de muerte en mujeres adolescentes. *Página/12*. <https://www.pagina12.com.ar/859643-salud-mental-el-suicidio-es-la-principal-causa-de-muerte-en->
- Plut, S. (2017) *El malestar en la cultura neoliberal*. Letra Viva.
- Pipkin, M. (2023) *En el fin del sentido. Una lectura psicoanalítica del suicidio*. Editorial Lugar.
- Vargas Castro, D. (2022). *El suicidio como acto y sus paradojas*. Letra Viva.